

EDITORIAL

Amigos lectores de Ollin, nos sentimos orgullosos de presentarles el nuevo número de esta revista que editamos para que ustedes disfruten de sus interesantes artículos, cada uno de ellos de gran valía para preservar nuestra herencia cultural.

Antes de presentar los temas queremos rendir un humilde pero sentido homenaje a dos miembros del Consejo editorial que ya no estarán más con nosotros porque han partido hacia donde no hay regreso. Ellos son Pablo Rubén Montero Soria y Ma. de los Ángeles Pérez Cabrera a quienes despedimos agradeciéndoles todo lo que hicieron por la revista. Angelita, como le llamábamos de cariño, fue fundadora de Ollin junto con Lucila Consuegra Lujano a quien enviamos un cordial saludo.

La presente edición está dedicada a un monumento histórico relevante en la historia universal, la puerta de entrada y salida que permitió el sincretismo entre dos culturas, primer puerto para resguardar las naves españolas. A la isla Tecpan tlayácac llegó Juan de Grijalva en 1518 y la rebautizó como San Juan de Ulúa, la fortaleza que se construyó allí entre los siglos XVI y XVIII recibió el mismo nombre.

El motivo es que se cumplen 480 años de la llegada del primer virrey de la Nueva España don Antonio de Mendoza portando la carta del rey para iniciar la construcción de una fortificación en San Juan de Ulúa. En ese tenor la doctora Sara Sanz Molina nos hace un breve recordatorio del virrey.

El siguiente texto está escrito por la doctora Sara Sanz Molina como homenaje al historiador Pablo Montero Soria(+), y está conformado por partes de algunos de los artículos de Montero sobre el tema de la piratería, especialmente sobre la llegada a la fortaleza de los famosos John Hawkins y Francis Drake.

Iniciamos con un artículo científico de los arqueólogos Judith Hernández Aranda y Roberto Ávila Hernández quienes nos muestran las fojas de los autos legales sobre la obra de construcción de Jaime Frank en San Juan de Ulúa. Han hecho una gran labor en la reconstrucción de los hechos basados en esta importante e inédita fuente.

La doctora Dolores Pineda Campos refiere en su artículo que este trabajo de investigación sobre los corales de Ulúa intenta resolver la problemática que se presenta debido a los materiales de construcción que se utilizaron en el fuerte y para lograr una buena conservación y restauración recomienda recuperar los recubrimientos perdidos por el tiempo para evitar que el coral se degrade aún más.



“En las manifestaciones artísticas con impecables dibujos no sólo se plasmaron las soluciones geométricas y la ciencia matemática sino que mostraron el poder económico, militar, político y cultural”. Afirma la doctora Mónica Cejudo en su artículo sobre los elementos clásicos de la arquitectura militar en Ulúa y continúa con la contribución de los ingenieros militares y el trabajo de los constructores quienes lograron encontrar proyectos y tácticas de defensa.

De nueva cuenta los arqueólogos Judith Hernández y Roberto Ávila nos llevan magistralmente de la mano por la historia de la transformación del puerto de San Juan de Ulúa en tiempos muy tempranos como 1590 cuando ya estaba consolidado y almacenaba cuantiosos bienes que llegaban de Europa o salían hacia el “viejo continente”.

Desde Cuba la doctora Tamara Blanes Martín nos hace llegar este artículo sobre la tipología de las fortificaciones en el Caribe en donde afirma que durante más de tres siglos, España luchó “por mantener sus dominios de ultramar ante el peligro inminente de otras potencias europeas”. Por dicho motivo se construyeron las fortificaciones que están en correspondencia con el grado de desarrollo de las armas de fuego y la poliorcética.

Para cerrar la edición el doctor Alfredo Delgado Calderón narra en su artículo el episodio de la prisión en San Juan de Ulúa, los trabajos pesados que hacían los esclavos, y cómo desde el principio fue prisión para los que allí llegaban aunque no fueran presos. Esa era la vocación del islote: ser puerto y presidio. “Fue prisión de los jesuitas que pasaron por Veracruz rumbo al exilio en 1767”. Francisco Javier Clavijero y Francisco Javier Alegre fueron dos de ellos.

Esperamos, amigos lectores, que los aportes científicos y de divulgación que aquí han encontrado les beneficien de alguna manera y que hayan disfrutado de la lectura del presente número ¡Hasta el próximo!

Los editores